

El amor es la base, pero sus interpretaciones son múltiples

Patricia Martínez
Ariadna Caballero

Las cuestiones sobre el amor siempre han inquietado al ser humano. En la mayoría de ocasiones va ligado al sexo y la necesidad de reproducirse, de dejar trascendencia a través de los hijos una vez hayamos marchado. No cabe duda que, independientemente de la cultura o el país, el amor, en cada una de sus vertientes, es protagonista.

Si bien es cierto que el amor es la esencia, también lo es que puede poseer múltiples interpretaciones. El país, la cultura, el nivel económico y educativo e, incluso, la política son algunos de los factores que más influyen en él.

Lo que desde nuestra perspectiva está normalizado, puede chocar en otras culturas. Esta diferencia la viven Marta Sugrañes, una chica catalana de 21 años, y su novio Everett Pleasant, un joven afroameri-

cano de 25 años. Pese a haber crecido en Houston, el hecho de vivir en un barrio donde la mayoría de residentes comparten su etnia ha condicionado su educación.

“Si a los 30 no estás casado, se te ha pasado el arroz”

La web ‘Datosmacro.com’ concreta en un informe de 2016 sobre la tasa bruta de nupcialidad que el primer matrimonio en las mujeres españolas suele darse a los 32 años y en el caso de los hombres, bien entrados los 34. De esta forma, la tendencia actual en nuestro país es la de formar una familia cumplidos los 30. Tener hijos antes de acabar los estudios o de encontrar un trabajo estable es algo impensable para la mayoría de los españoles. Sin embargo, en la cultura afroamericana no lo es. Según el portal ‘Actualitix’,

especializado en datos y estadísticas mundiales, en África el primogénito suele tenerse antes de los 25 años. Marta explica que Everett quiere tener hijos cuanto antes. “Cuando yo le comenté que aún soy joven para ello, él se molestó. Todas sus hermanas fueron madres antes de los 30”, añade.

No hace falta ir tan lejos para encontrar diferencias. Según el informe “World Marriage Data 2015” de las Naciones Unidas, en Latinoamérica la edad para contraer matrimonio varía mucho según el país. Mientras que en la República Dominicana la media se encuentra en los 20 años, en Chile asciende hasta los 27. Estefanía Quintero, una chica colombiana de 26 años, comenta que en su país si una persona no se ha casado antes de cumplir la treintena se considera que “se le ha pasado el arroz y ya no

es buen candidato para el matrimonio”. En lo relativo a la maternidad, Estefania explica que en Colombia suelen tener hijos “entre los 25 a 28 años en el caso de las mujeres, y entre los 28 y 30 en el caso de los hombres”.

“Me tomó por loca porque hacía topless”

Otro aspecto diferenciador en cuanto a las relaciones amorosas es el rol que desempeñan en estas el hombre y la mujer. El machismo, una actitud que todavía se resiste en nuestra propia cultura, se acentúa todavía más en otras. Marta explica que al iniciar su relación con Everett se dió cuenta de que “no había sido educado en este tema”. Los amigos de la joven catalana, pertenecientes al sexo opuesto, comenzaron a ser vistos por su pareja como una amenaza. Del mismo modo, comenta que la tomó “por una completa loca” por el simple hecho de hacer *topless* para evitar la marca del bikini. Marta señala que “han sido muchas tardes hablando con él sobre estos temas y, todavía, sigue sin acostumbrarse”.

La libertad ofrecida en cada país también tiene una clara influencia en la cultura y las costumbres que la sociedad acaba adoptando. En China, por ejemplo, existen muchas limitaciones en las cuestiones referentes a la maternidad. Así lo explica Liu Zhihai, un chico de 21 años de nacionalidad china. “En mi país, formar una familia según los deseos personales o la voluntad propia o de la pareja es muy difícil. El estado te impone limitaciones y reglas”, comenta.

De hecho, en China se inició en 1980 una política que, dada la densidad

demográfica del país, prohibía a la población tener más de un hijo. Sobre este tema, Liu explica que la limitación funcionaba como una multa: “Se limitaba el número de hijos que se podían tener como si se tratara de una prohibición de tráfico que, una vez incumplida, merece una multa”. En la actualidad, este tipo de política ya no se encuentra vigente desde que fue eliminada en 2013 a causa de una caída de la natalidad. Lo que está claro es que las necesidades demográficas del momento varían el nivel de intervención de la administración.

